

DEL LIBRO «LAS FLORES DEL MAR»

de

C. BAUDELAIRE

(París 1821-1867)

LXVI

LOS GATOS

*Lo mismo los amantes que los sabios austeros
adoran a los gatos, orgullo de la casa,
de suave y alto lomo —sobre él la mano pasa—
como ellos sedentarios, como ellos frioleros.*

*Amigos de la ciencia y el deleite a la vez,
al horror y al silencio de la tiniebla fieles,
los tomara el Erebro por fúnebres corceles,
si a esclavitud pudiera inclinar su altivez.*

*Somnolientos, imitan las nobles actitudes
de las esfinges que en lejanas latitudes
duermen su largo sueño, inmóviles, tranquilas.*

*Cuando enarcan su lomo hay como un centelleo;
partículas de oro, finas arenas veo
destellar cuando abren sus mágicas pupilas.*

XXXIV

EL GATO

*Ven, bello gato, ven, amansa mis enojos,
por un momento esconde las uñas de tu pata
y deja que me hunda en tus dos bellos ojos
mezcla de metal y de ágata.*

*Cuando mi mano acaricia
tu lomo elástico y tu cabeza,
y siente la profunda delicia
que hay en tu eléctrica pereza,
a mi amante parece que aguardo.
Su mirar es, ¡oh bestia amada!,
profundo y frío como un dardo.*

*Y desde la cabeza a los pies
un aire sutil ella es,
una nocturna encrucijada.*

JULES LAFORGUE

Montevideo (Uruguay) 1860. Muere a los 27 años en París. 1887

A LA MEMORIA
DE UNA GATA ENANA QUE TENIA

*Oh hermoso gato friolero, cuando el moroso otoño
Hacía gritar más fuerte a las momias en los patios,*

*¡Cuántos de aquellos melancólicos días pasamos
Soñando cara a cara en nuestra habitación cerrada!*

*Alisando tu sedoso pelo con tu lengua áspera y rosa,
Demasiado sería para los juegos de antaño y los giros,
Lentamente te acercabas con tu paso de terciopelo
Y te tendías ante mí en alguna noble postura.*

*Y yo pensaba, perdido en tus pupilas de oro:
—¿No sospecha nada, no, del estúpido globo
Que le lleva conmigo a través del vacío,*